¡¡Todos á Cadiz!!

Vinax

¡¡TODOS Á CADIZ!!

VIAJE FANTASTICO

EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

FERNANDO VIÑAS

música de los maestros

ROGER, MORATA Y MANZANO

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Maiquez de Cartagena, la noche del 4 de Febrero de 1889

Precio 0'50 pesetas

CARTAGENA

IMPRENTA Y LIBRERIA DE V. VELAZQUEZ
Calle de Cuatro Santos, núm. 9

¡¡TODOS Á CADIZ!!

VIAJE FANTASTICO

EN CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VÉRSO

LETRA DE

FERNANDO VIÑAS

música de los maestros

ROGER, MORATA Y MANZANO

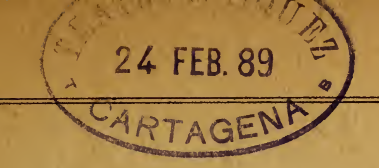
Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Maiquez de Cartagena, la noche del 4 de Febrero de 1889

CARTAGENA

IMPRENTA Y LIBRERIA DE V. VELAZQUEZ
Calle de Cuatro Santos, núm. 9

À la Marina Española

El Autor



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

EN LA ESTACIÓN

El Teatro representa la estación del Mediodía, puerta al foro que da paso al andén. Mesas á derecha é izquierda; en el centro, una grande, que figura ser la redonda, servida; sillas y demás objetos que den el carácter de una gran fonda. Mozos de la fonda, de la estación y pasajeros.

PERSONAJES	ACTORES
Doña Cármen.	Sra. Muñoz.
Manolita..	Srta. Deloso.
Pepito.	Sr. Viñas.
D. Narciso.	» Roldàn.
D. Nicolás.	» Muñoz.
D. Carlos.	» Martin.
Un camarero..	» Maestre.
Empleado.	» Fernández.

ESCENA PRIMERA

Don Carlos y D. Nicolas *salen primera izquierda.*

CARLOS. Tenemos veinte minutos, amigo Martinez, *(mirando el reloj.)*

NICOLAS. Tiempo sobrado para tomar el café. *(Sentándose en la primera mesa derecha.)* No sabía á punto fijo la salida y he venido precipitadamente por no perder el tren.

CARLOS. Lo propio me ha ocurrido. No tengo tranquilidad hasta que me encuentro en la estación. Me gusta esperar.

NICOLAS. A todos los viajeros les pasa lo propio; como el tren no aguarda á nadie, tenemos que guardarle nosotros esa cortesía.

CARLOS Este viaje supone para mí, amigo Nicolas, mi porvenir, mi nombre.

NICOLAS No te comprendo...

CARLOS Soy periodista.

NICOLAS Lo ignoraba. Como desde que salimos del colegio de minas no te he vuelto á ver... luego, paso tan poco tiempo en Madrid...

CARLOS Amigo, los propietarios...

NICOLAS No me envidies. Desde que murió mi querido padre, no he tenido un momento de libertad para nada.

CARLOS Es claro; con contar el dinero has tenido bastante. Yo, en cambio, he olvidado la partida doble.

NICOLAS Siempre tan bromista.

CARLOS Siempre.

NICOLAS Y ¿qué motiva tu viaje, para que con él adquieras nombre en el periodismo?

CARLOS ¿Eres español y me haces esa pregunta? No te he dicho que voy á Cadiz?

NICOLAS Sí.

CARLOS ¿Y á qué se va á Cadiz sino á ver coronada la idea grande; realizado el sueño ideal del siglo diez y nueve.

NICOLAS El submarino *Peral?*

CARLOS Hombre, creí que un millonario no se enteraba de esas cosas!

NICOLAS ¿Acaso crees que el dinero embrutece á los hombres? Podrá haber casos, pero en

mí no se ha obrado esa metamorfosis; y si acaso fuese necesario el que tengo para engrandecer á mi patria, créete que lo daría gustoso con tal de verla feliz.

CARLOS Eres todo un español! *(Estrechando la mano á Nicolas.)*

NICOLAS Pero de verdad!

CARLOS ¿Y el café? Mozo...!

MOZO Señorito!...

NICOLAS Café *(á Carlos.)* Tomas coñac ó rom?

CARLOS Coñac.

MOZO Al momento. *(Vase.)*

CARLOS Y tú, donde vas?

NICOLAS A Sevilla á ver á mi tía Carmen, que según me telegrafían se encuentra gravemente enferma; y como soy por desgracia el único sobrino que tiene....

CARLOS Cómo por desgracia? No lo entiendo.

NICOLAS Hombre, si se muere....

CARLOS Menos. Para mí en vez de desgracia sería dicha; comprende el luto que me compraría con la herencia. En París me lo hacía.

NICOLAS Está visto que no se puede hablar con formalidad contigo.

CARLOS Y cómo no pasas á Cadiz unos días.

NICOLAS No sé si me será posible; pero te ofrezco, si mi tía se encuentra mejor, pasar á tu lado aun cuando sea un par de ellos. *(El mozo entra el servicio.)*

ESCENA SEGUNDA

Dichos y D. Narciso: *(Este personaje es feo y muy grueso. Entra en escena cargado de equipage; ó sea, maleta, sombrerera, paraguas, etc.*

D. NARCISO Mozo! Mozo!...

MOZO Señorito!...

D. NARCISO ¿Tendré tiempo de tomar un thé?

MOZO — Sí señor; aún faltan quince minutos para la salida del tren.

D. NARCISO — Pues anda, tráelo. *(El mozo se va y don Narciso se sienta en la mesa del centro.)* No veo el momento de partir. Al fin me veo libre de mi mujer. En cuarenta y ocho años no lo he podido conseguir. ¡Con qué placer respira uno! Verdad es que con ella no podría desempeñar la misión que me lleva á Cadiz. No, señor; las mujeres en casa. ¡Ojalá hubiese demostrado siempre la misma energía que ahora!

MOZO — El thé.

ESCENA TERCERA Y ÚLTIMA

Dichos y doña Carmen, Manolita y Pepito *(primera izquierda.)*

MANOLITA — Si, mamá; Pepito dice que tenemos tiempo para tomar café.

PEPITO — Ya lo creo. *(Aparte á Manolita.)* Y de hablar nosotros un poco más.

D.ª CARMEN — Lo tomaremos.

PEPITO — Mozo! Mozo!

MOZO — Señorito...

PEPITO — Café.

D.ª CARMEN — A mí jamón en dulce.

MANOLITA — Yo unos pasteles.

PEPITO — Entonces no traigas el café...

D.ª CARMEN — Ahora. Lo tomaremos después.

MOZO — Bueno. *(Váse.)*

PEPITO — Malo!

D.ª CARMEN — El qué?

PEPITO — Nada; el separarme tan pronto.

D.ª CARMEN — Hijo, no hay otro remedio. La vida de Madrid es cara y con mi pensión no tenemos para nada. Usted bien sabe nuestra posición, porque la niña desde el primer

día se lo ha hecho ver No me gustan engaños ni aparentar más de lo que uno tiene. Si á usted le conviene así la chica, bien; sinó otro al puesto.

PEPITO A cuál?

D.ª CARMEN Al de la aguadora de enfrente. (*Aparte.*) Cuidado que es simplon!

PEPITO Sí, Doña Carmen. Manolita me quiere, yo la quiero y en el momento que termine mi carrera ó que me concedan la plaza de temporero que he solicitado, me voy á Tembleque y le pido á usted la mano de su hija.

D.ª CARMEN Pues ya se ha ahorrado usted el viaje.

PEPITO Cómo?

D.ª CARMEN Porque se la concedo desde ahora, siempre que termine con aprovechamiento su carrera, porque lo de temporero no me sonríe.

PEPITO (*Aparte á Manolita.*) ¡Qué feliz soy!

D.ª CARMEN (*Aparte.*) Y qué memo!

(*El mozo trae el servicio y lo coloca sobre la mesa.*)

Mira, niña, no vamos á tener tiempo de tomar nada; nos vamos á quedar sin coche. Que ponga el mozo todo en un papel y lo comeremos en el tren acordándonos de Pepito.

PEPITO Y yo también! (*Viendo como doña Carmen y el mozo envuelven todo en un papel.*)

D.ª CARMEN Traiga usted el café corriendo.

PEPITO (*Aparte.*) Creí que me lo ahorraba. (*A Manolita.*) ¿Me olvidarás?

MANOLITA Nunca!

NICOLAS Conque vamos al coche?

CARLOS Vamos.

NICOLAS D. Narciso! Usted aquí tan solo? Y Flora?

NARCISO Le sorprenderá á usted, verdad? Pues mire usted, es la primera escapatoria en cua-

renta y ocho años. Por Dios, que no se le escape á usted decir nada á Flora!

NICOLAS No; si me marcho de Madrid.

NARCISO Y á dónde?

NICOLAS A Sevilla.

NARCISO Yo á Cadiz; pero mi mujer cree que á Cuenca.

NICOLAS ¡Hombre, qué casualidad! mi amigo va también.

NARCISO A Cuenca?

NICOLAS No, á Cadiz. *(A Carlos.)* Ya tienes compañero de viaje. *(Presentándole.)* D. Narciso Camueso.

NARCISO Servidor de usted.

NICOLAS D. Carlos Santaren, periodista.

NARCISO Hombre, cuanto lo celebro! Quizás lo moleste, porque mi viaje á Cadiz está relacionado con mi rama.

CARLOS *(Aparte á Nicolas.)* Es herborista?

NICOLAS *(Aparte á Cárlos.)* No, propietario.

NARCISO Sí, señor; con mi rama sanguínea El señor Peral debe indudablemente ser de mi familia y eso es lo que voy á averiguar; porque yo he oido referir muchas veces á mi padre, que un Peral....

CARLOS Desde luego le aseguro que no.

NARCISO Por qué?

CARLOS Porque en la familia del Sr. Peral no ha habido ningún camueso.

EMPLEADO Señores viajeros, al tren!

(Todos los viajeros vanse al anden. Carlos y Nicolas ayudan á D. Narciso á recojer el equipaje y se van.)

PEPITO *(A Manolita.)* Me olvidarás?

MANOLITA *(A Pepito.)* No.

PEPITO *(Id.)* Me escribirás?

MANOLITA Sí.

PEPITO Adios, doña Carmen. Buen viaje y que me mande!

D.ª Carmen Ya lo he hecho muchas veces, Pepito Que usted se conserve tan... *(aparte)* lila! *(A Manolita.)* Anda, niña, anda.

Pepito No paso dentro.

D.ª Carmen Porque cuesta dos reales?

Pepito No; porque no me gustan las despedidas.

D.ª Carmen Ni á mí tampoco. *(Salen de escena.)*

Pepito Y para ésto me he gastado en el coche y lo que han tomado veintiseis reales... no, veintisiete! Merecía... merecía... que no me acordase de ella!

Empleado ¡Que va á partir el tren!

(Marcha del tren. La orquesta tocará un vals brillante.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

CADIZ

Personajes	Actores
Don Narciso.	Sr. Roldan.
Don Fabricio.	" Marin.
Don Pascual.	" Abril.

La escena representa calle corta

ESCENA ÚNICA

D. Pascual *sale derecha* y D. Fabricio, *izquierda.* A poco D. Narciso *primera izquierda.*

Pascual. Mi querido D. Fabricio.

Fabricio. Queridísimo Pascual.

PASCUAL. ¿Dónde va tan presuroso?
FABRICIO. Y usted tan triste, ¿dó va?
PASCUAL. Tengo una pena muy honda.
FABRICIO. Yo alegria sin igual
con la prueba de ese buque.
PASCUAL. ¿Del submarino *Peral*?
Por eso tengo la pena;
no lo puedo remediar!
y daría cuanto tengo
porque saliera muy mal!
FABRICIO. Buen español!
PASCUAL. Es natural;
cada cual pide á su santo;
yo estoy dado á Barrabás.
Vamos, si cuando lo pienso...
FABRICIO. Qué causa su malestar?
PASCUAL. En unas cuantas palabras
se lo voy á usted á explicar.
Sabe que mi vida paso
desde ha un año para acá,
viajando sin rumbo fijo
y gozando libertad,
porque en veinticuatro años
que viví con mi mitad
no tuve un solo momento
para poder respirar;
y si hoy por bajo del agua
me voy á veranear,
como mi esposa se ahogó
me la pudiera encontrar,
y adios ensueños futuros
de gloria y tranquilidad.
Para el que en tierra la deja
ese viaje es ideal;
pero la que esté en remojo
no se la podrá aguantar.
Luego mil inconvenientes
que tiene el así viajar.
Por ejemplo: yo que cómo

y que me gusta almorzar
y tomar un chocolate
y refrescar además...
¿dónde encuentro todo eso,
viajando bajo del mar?
No despacharán las fondas
más que pescados y en paz.
Vamos, que no me sonríe
el submarino *Peral.*

FABRICIO. A todo buen español
su gloria debe alcanzar
pues es asombro de Europa
esa gloria nacional.
Además, deseche el miedo,
que ya su cara mitad
disfruta el sueño del justo
y no vuelve por acá.

PASCUAL. No sabe usted lo que era;
si se empeña, la verá
en la lista del pasaje
del submarino *Peral.*
La primera pasajera
será doña Cruz Bernal,
que viene á tierra á curarse
de un reuma articular.

FABRICIO. Vamos, deseche esa idea
y véngase para allá.
Llevo tarjeta y veremos
todo con tranquilidad

PASCUAL. Vamos, pues.

NARCISO *(Saliendo.)* Usted dispense.
¿Me pudieran indicar
donde encontraría ahora
al gran marino Peral?
Que llevo más de dos horas
corriendo sin descansar
y no he conseguido verle
para poderlo abrazar.

PASCUAL Según eso, le interesa?

NARCISO No puede usted imaginar
mi afan, mi loco entusiasmo,
mi gran intranquilidad
por decirle ¡hijo querido!

FABRICIO Usted su padre?

NARCISO No tal,
pero debo ser su tío.

FABRICIO Eso es otra cosa ya,
porque resulta ahora hijo
de toda la humanidad.
Y siguiendo así la cuenta
vendrá luego á resultar
que no sabremos ninguno
á donde nació Peral.
Pero no es suya la culpa:
solo sí la capital
que orgullosa de sus hijos
no publica la verdad.

NARCISO Y qué hace en casos análogos
municipio, autoridad?
Vociferar, esto haremos,
luego aquello, después más,
para que al fin del programa
rebajasen la mitad
como pasa en los proyectos
de municipalidad?
No señor: silencio grande:
que una vez visto es verdad.
Cartagena, la primera
sabrá á sus hijos honrar.

FABRICIO Siendo así yo no la culpo,
ya veremos el final.

NARCISO Mucho más que usted se piensa.
eso el tiempo lo dirá.
En fin, me dicen ustedes
donde encontraré á Peral?

FABRICIO Vamos al muelle,
si nos quiere acompañar....

NARCISO Andando, que honra tan grande

jamás yo pude esperar.
(Vanse los tres.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

SOBRE LA MURALLA

Personajes	Actores
La Marina Española.	Sra. Muñoz.
Id. Inglesa..	Srta. Carsi.
Id. Francesa.	" Deloso.
Id. Italiana.	" Selma.
Id. Estados-Unidos.	" Viaderas
Un Francés. . . . . }	Sr. Viñas.
Lorenzo. . . . . }	
D. Narciso.	" Roldan.
Pedro.	" Muñoz.
Nicolás.. . . . . }	" Martin.
Un marino. . . . . }	
Un tabernero..	" Abril.
Un cantaor.	" Montoya.

Cantaores, marineros y gente del pueblo.

La escena representa la muralla de Cadiz sobre la cual celebran las naciones una juerga. A la izquierda una casa de comidas y taberna; sillas, mesas, etc.

Al levantarse el telón, aparecen las naciones rodeadas de marinos, cantaores y gente del pueblo que dan al cuadro gran animación.

ESCENA PRIMERA

Todos los personajes, menos *Nicolás, Pedro* y *Lorenzo.*

FRANCÈS *(al cantaor)* Monsieur Frasquito, otra copla.

CANTAOR Venga una caña!

FRANCÈS *(dándosela)* Voila!

M. ESP. Vaya una ronda! *(dando cañas de manzanilla.)*

CANTAOR *(bebiendo.)* Así se aclara la voz.

M. ESP. Que no digan los señores
que se les recibe mal.
Aquí no abunda el parné,
pero nos sobra el humor,
y no hay país más alegre
bajo los rayos del sol;
conque soniche, señores,
que se empieza la función.

CANTAOR *(Canta malagueñas.)*
Del pétalo de una rosa
Cartagena hizo un Peral
y del Peral un marino
de superior calidad.

—

Cuando pases con el buque
por el fondo de los mares,
elije el sitio en que debes
sepultar á los infames.

—

Tuvo la envidia gran fuerza;
pero hoy triunfa la razón
y la alegría que siento
no cabe en mi corazón.

—

Hijos cual tú quiere España,
que dan honra y dan dinero;
si no es verdad lo que digo
que se muera mi casero.

—

FRANCES. Olé! olé! olé! Tres olés!

M ESP. Oiga usted, señor tirillas,
á usted le toca.

FRANCES. A moi?

M ESP. Güi!

Mas no nos cante en francés.

M. ITAL. En flamenco.

INGL Wery-well.

M. ESP. Que cante unas peteneras;
Frasquito, acompáñale.

FRANCES. *(Peteneras.)* Señor alcalde mayor,
no prenda usté á los ladrones, etc.
(Todos le felicítan.)

M. ESP. Olé por Francia!

INGL. Salerro!

ITAL. Buen flamenco!

EST-UN. Barbiané!

ESCENA SEGUNDA

Dichos y D. Narciso *primera izquierda.*

NARCISO. *(á M. Española.)* Usted dispense si interrumpo por un momento la fiesta; pero la precisión me obliga á ello. Hace dos días he llegado á Cadiz y no he tropezado con el Sr. Peral; acaban de decirme que se encontraba en esta juerguecita, y me he apresurado para abrazarlo.

M. ESP. Y usted ¿quién es?

NARC. Narciso...

M. ESP. Pero no el de la fuente?

NARC. Camueso.

M. ESP. Lo he conocido.

NARC. ¿En qué?

M. ESP. En el olor. Pues mire usted, Sr. Manzano, al Sr. Peral lo he dejado hace dos segundos en Puerta de tierra cazando aviones; conque llèguese usted á ver si su pariente lo atina.

NARC. ¿Cómo?

M. ESP. He querido decir si lo encuentra.

NARC. Voy volando. *(Se va)*

M. ESP. El demonio del gachó! Vaya, siga la juer-

ga. Vaya un brindis para terminar la fiesta y se le caiga la baba á este gachó. Acompáñame. *(A Francia.)*

MUSICA

M. Esp. Tiene el vino un no sé qué
que el corazón enamora,
pero tienen tus ojitos
un fuego que me devora.
¿Esto qué es?
Frances. No lo sé.
M. Esp. ¿Esto qué es?
Frances. No lo sé.
M. Esp. Pues sígueme escuchando,
yo te lo diré.
Francia. Si me quieres de verdad,
por Dios no me hagas sufrir;
dime que sí de una vez,
porque me siento morir.
M. Esp. ¿Esto qué es?
Frances. No lo sé.
M. Esp. ¿Esto qué es?
Frances. No lo sé.
M. Esp. Pues sígueme escuchando,
yo te lo diré.
Esp. y Fran. Es el amor que mata
muy lentamente;
que inflama con su llama
mi pecho ardiente.
Es que te quiero
y aunque digas que nones
por tí me muero.
Frances. No creo en las mentiras
de las mujeres;
aunque digan verdades
no se las cree,
Porque es probado
que el mentir es su flaco
más descarado.

HABLADO

M. Esp. — De modo que rehusas mi cariño?
Frances. — Y como no, si estoy casado desde el año setenta y ocho! *(suena un cañonazo)*
Todos. — La prueba!
Frances. — Se habrán adelantado! Cómo? Si no son las once, hora señalada para ella?
M. Esp. — Pues algo ocurre.
Frances — No hay duda.
M. Esp. — Nos debemos enterar.
Frances. — Si ustedes me lo permiten...
M. Esp. — Todas vamos para allá;
ó cree que sín nosotras
las pruebas han de empezar!
No, señor; todos unidos:
usted delante, barbian;
nosotras formando un nudo
de cariñosa amistad.
(Mutis todos.—Música)

ESCENA TERCERA

Nicolás y Pedro *izquierda.*

Nicolás. — Ya se marchó la polilla! Patron, vengan unas cañas: *(llamando)*
Pedro. — Al fin conseguimos descansar de nuestras tareas.
Nicolás. — La mañana ha sido aprovechada.
Pedro. — Con tal que no fracase nuestro plan.
Nicolás. — No dudes un momento de nuestros compañeros; son hábiles, arrojados y perderán antes la vida que consentir tengan un éxito feliz esas pruebas.
Pedro. — Luego tienes confianza?
Nicolás. — Más en ellos que en mí.
Pedro. — Pero en cambio eres hábil para disponer. No te hacia tan práctico conocedor de este puerto.

NICOLÁS. Diez y siete años de buzo son suficientes para conocerlo palmo á palmo.

PEDRO. A ver si tú tienes más suerte que nuestros compañeros de tierra que nada hicieron.

NICOLÁS. Mi plan no fracasa; con hombres arrojados como los que cuento, daré cima á mi plan; ya tendrán preparada su red á la salida del puerto, al lado de unas rocas que forman la entrada, para que en el momento que pase por su lado, sean voladas por la dinamita preparada al efecto. Y sobre todo, nada debemos temer.

LORENZO. *(aparece izquierda y dice.)* ¿Qué hablan?

NICOLÁS. Hábilmente preparé la voladura; á más el pretexto de la pesca los pone á cubierto de cualquier sospecha.
La barca y los pescadores que les acompañan son de los nuestros y nada debemos temer.

LORENZO. *(aparte.)* Miserables!

PEDRO. Mas á la salida del buque el puerto quedará libre y por lo tanto la lancha tendrá que terminar la fingida faena de la pesca.

NICOLÁS. Efectivamente; pero despues de haber dejado preparado todo y la dinamita dispuesta á estallar.

LORENZO. *(aparte.)* Oh! Infames! Yo le salvaré. *(vase)*

PEDRO. En todo estás. ¿Y no crees, cual yo, que todos esos que hoy vitorean á Peral en su interior no piensan como nosotros?

NICOLAS Igualmente; pero como son hipócritas sufren interiormente más que nosotros.

PEDRO. *(viendo salir al tabernero)* Silencio, hay centinela á la vista.

TABERN. *(con botellas y vasos)* Despachar pronto que no tengo tiempo que perder; hace una hora que debía encontrarme en el muelle.

NICOLAS Eres curioso?

TABERN. Y limpio de cuerpo y alma. ¿Acaso tú no lo eres? Pues sino hubiera sido por esa juerguecilla que he tenido con esos extranjeros, ya estaria danzando en él.

NICOLAS Corre, corre, entonces, que quizás te aguarden para la prueba!...

TABERN. Ojalá! Y sentiria no llegar á tiempo de poder vitorear á ese gran marino, al verle con cuanto valor se meterá en su buque! Vamos, si se me saltan las lágrimas de alegria!

PEDRO. Cualquiera pensaria al ver tu entusiasmo que vas á participar de su gloria!

TABERN. Como tú; como todo el que sea español. O es que acaso perteneces á los envidiosos? Pues entonces, *(recogiendo el servicio)* vade retro, como se le dice al demonio, que en mi casa no quiero servir á condenados *(vase)*

NICOLAS Imbécil!

PEDRO Instantes faltan para la prueba y me parecen siglos! Cuándo terminarán?

LORENZO *(saliendo)* Para los infames, nunca!

NICOLAS Cómo!

LORENZO ¡Infames he dicho, porque lo sois; porque la envidia os corroe el alma; porque la gloria os despedaza el corazon; por eso sois traidores é infames, no solo para vuestros semejantes, sino para vuestra pátria, y me avergonzaria de llevar este honrado uniforme, si supiera que os pertenece el que llevais; no, al serlo, se os hubiera caido á pedazos, porque no cobija á traidores!!

NICOLAS Esas palabras!...

LORENZO Las sostengo aquí y donde querais!

NICOLAS Miserable! Así contesto yo! *(se arrojan sobre Lorenzo, faca en mano, pero se interpone la Marina Española con dos pistolas)*

M. ESP. Y así te respondo!

D. NARC. *(aparece derecha y vuelve á desaparecer rápidamente diciendo)*
Caracoles!!

M. ESP. Marchad, miserables reptiles, á emponzoc ñar con vuestro veneno otra atmósfera-que esta es pura y no admite vuestro alien, to. Sufrid con mi gloria, retorceos omo-encorvadas sabandijas y caiga sobre vosotros la maldición de Dios y de los hombres! *(salen de escena Nicolás y Pedro completamente humillados)*

LORENZO Mi marina! *(abrazándola)*

M. ESP. Tu aviso fué oportuno; cuántos obstáculos prepararon los infames, fueron deshechos por nuestros leales compañeros y el resultado de la prueba será magnífico.
(Rumor lejano que se vá acercando paulatinamente.)

LORENZO. ¿Qué es eso?

M. ESP. Gran tropel de gente se dirije aquí.

LORENZO. *(A D. Narciso que sale!)* ¿Qué pasa?

NARCISO. Que es imposible estar en el muelle sin ahogarse: tanta es la gente que hay en él. Muchos suben á la muralla para dominar mejor tan suntuoso panorama. Mirad cuantos miles de almas rodean al insigne marino. Pues aquí se encuentra tambien tu pariente; á ver si mañana consigo verte en Málaga, porque aquí no lo he podido lograr.

Voces dentro) Ya sale! ya sale!
(Desde la salida de D. Narciso van saliendo todos los personajes de la obra y acompañamiento, dando gran vida al cuadro. Al escuchar las anteriores voces, todos los personajes suben al foro. Suena un cañonazo y en el momento dice Lorenzo.)

LORENZO. Se sumergió!

(A esta frase guardan todos los personajes absoluto silencio.)

MUTACIÓN

(Durante la plegaria aparece en el foro el fondo del mar y el paso del submarino.)

MÚSICA

PLEGARIA

LORENZO. Oh! tú, Señor, que desde el alto cielo
contemplas ese barco sin rival,
que surca el fondo de los anchos mares
debido al genio del inmortal Peral
Ya que tu gracia le inspiró la idea
que con fé y entusiasmo llevó al fin,
sigue con él en la suprema prueba
y triunfe lo grandioso de lo ruin.

CORO. Señor,
guía su barco
con cariñoso amor.

LORENZO. Un santo escapulario de la virgen
lleva en su pecho con amor y fé:
Madre, dice, mis fuerzas desfallecen,
y la virgen contesta: anímate,
que mi mano te guia y acompaña
por el sendero que conduce al bien,
y no me aparto en la suprema prueba
sin ver cual te coronan de laurel.

CORO. Un pueblo entero, la rodilla en tierra,
á tí recurre con ferviente amor;
no consientas que triunfen los malvados
y truequen su alegría en el dolor.
Señor,

guia su barco
con cariñoso amor.
(Cañonazos, repique de campanas, gran alegría y animación en el cuadro.—Sale un marino con un telegrama.)

LORENZO. ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede?
MARINO. Albricias! ¡Ya llegó!
LORENZO. Y el parte?
MARINO. Aquí lo traigo.
LORENZO. Gracias, divino Dios. *(Lee el parte.)*
"Con un entusiasmo ciego
y el aplauso general,
Málaga recibe entera
al submarino *Peral*"
M. ESP. Horas de angustia y sufrir
se truecan en alegría!
Cuánto sufrí!
LORENZO. Vida mia!
Y dudaste?
M. ESP. A qué mentir!
Mi corazon me decia
que tuviera confianza;
pero luego la esperanza
poco á poco se perdia,
el escollo al contemplar
que tenia que vencer
y la envidia por doquier
que roía sin cesar.
Eran muchos los cobardes
que atentaban á su gloria.
LORENZO. Fué una mentira ilusoria
sus soberanos alardes;
pues de Peral el destino
dispuso que sucediera,
que su genio le cubriera
de laureles el camino.
M. ESP. ¿Y ese estruendo, esa algazara
no alegra tu corazón?
LORENZO. ¿Qué es?

M. Esp. Gran manifestación
que á su gloria se prepara,
y yo he de ser la primera
que al frente de mi nación
ostente mi pabellon.
Trae, Lorenzo, mi bandera,
pues que las demás naciones
en honra y gloria inmortal
al gran marino Peral
ostentan ya sus pendones.

Lorenzo. Viva España!

Todos. Viva!!

(Fórmase una gran manifestacion, llevando todos banderas, cada uno de su nacion.)

MUTACIÓN

CUADRO FINAL

APOTEOSIS

(Aparece el retrato del Sr. Peral bajo un trono cubierto de laureles; sube á él Lorenzo, y dice.)

Lorenzo. Si Europa llegó á pensar
estabas triste y tan sola,
ahora sabrá ella apreciar
la gloria que dá Peral
á la Marina Española.

Telón pausado.

DECIMAS

escritas para esta obra por el distinguido poeta cartagenero D. Ricardo Medina, en la noche de su estreno.

España! Egregia matrona,
ayer señora del mundo;
despierta ya del profundo
letargo que te aprisiona.
La ocasion propicia abona
tu soberbio despertar:
Peral viene á colocar
en tus sienes, nuevamente,
tu corona refulgente
de soberana del mar.

—

Abraza á tu hijo querido,
y alzando la frente altiva,
con él tu poder reviva
más grande que nunca ha sido.
Sacude al leon dormido;
refréscale la memoria
de sus hechos en la historia,
y sepa el orbe asombrado
que hora tan grande ha sonado
en el reloj de tu gloria.

—

Si desmayas; si flaqueas;
si solamente vacilas,
será que alguien tus pupilas
cegará porque no veas.
No escuches, mires ni creas
más que tu aliento inmortal;

la historia tiene un anal
que hay que llenar de grandeza,
en el cual á la cabeza
se lea: "España-Peral!"

—

Para llenar su destino
le dió Natura á tus naves
posesiones que son llaves
que abren del mundo el camino.
Si ora que tu submarino
te dá en feudo el mar profundo
no alzas tu empuje fecundo,
la historia dirá algun día
que empuñar no merecía
tu mano el cetro del mundo.